

EL ANALISTA, MITAD DEL INCONSCIENTE

Jorgelina Estelrich

“Presencia” es como se llama uno de los últimos cuentos de Arthur Miller, donde el personaje dice... “esa presencia que se percibe...está hecha de ausencia”.

Silencio que instala el grito de Munch hasta los colores del abstracto de Kandinsky en su valor de figuras retorcidas, oscuros tonos de ese material inconsciente al que Freud llamara de inquietante extrañeza, de donde procede la obra de arte.

La experiencia del escritor o la experiencia del pintor dice de esa relación al objeto que le permite saber hacer con el vacío de la Cosa, hacer una obra poniendo la verdad a trabajar.

Así en la experiencia del arte, no sin la acción de las palabras con las que las cosas se cruzan, es donde habita de alguna forma el peso de las cosas.

Me interesa de ésta experiencia, donde la acción de las palabras no deja de estar, es por lo que se distingue lo que lacan dijera del artista, como aquel que le desbroza al psicoanalista el terreno, aunque no sea un teórico.

La Cosa, la causa entonces, la causa de las cosas que Freud instalara en el comienzo de su descubrimiento Das Ding, digo la materialidad de las cosas en el sentido objetal y no objetivo, subrayando la materialidad de la palabra con la que las cosas se hacen. Como el expresionismo da cuenta en su lenguaje un modo de poner de manifiesto el orden de lo reprimido, la sublimación da un respiro allí respecto del peso del goce que puede oprimir al hablante.

Para la ocasión un músico, artista al que atiendo hace poco tiempo, hombre del jazz, dice que “sólo con la banda de música se puede trasladar a otro lenguaje, el de la vida cotidiana le apesta. Insiste, es un infierno vivir así, no soporto lo soporto más esto, que viene de hace mucho y que me condena al rechazo o al desprecio”. Es una argumentación que no deja de reiterar a través de las escenas de las que habla y se esfuerza por detallar con un puntillismo en el saber, cercano a la certeza.

Cuando de la experiencia del análisis es de lo que se trata y la acción de la palabra está en juego, ¿qué es lo que especifica a la acción de la palabra analítica? La posibilidad de hacer del padecer otra cosa.

En el apartado la Acción analítica que venimos trabajando, Lacan deslinda en el escrito la pasión imaginaria que con lleva la palabra en su acción, ya que la cosa habla y en el orden de la Cosa hay un lugar para que la palabra analítica, dominio de lo simbólico, ponga la cosa en práctica del real en juego.

Este apartado me interesa -en la afirmación de Lacan- cómo la acción analítica hace de esa relación lo que Lacan llama allí, de la exclusión dirigida al lugar del analista. Esa relación de exclusión no es acaso lo que implica al analista como la mitad del inconsciente, en la relación que concierne a la palabra del único sujeto de la experiencia, el analizante?

El soporte del analista en la transferencia, lo que aporta en la experiencia entonces, es prestarse a que la demanda tome forma, así aquello reprimido o sofocado, eclosiona, advenga, como en la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma, Lacan lo dice.

El discurso analítico es por esto el único discurso que cuenta la pérdida puesta en juego por hablar, en tanto es portador en lo que revela y en lo que oculta de lo real que la palabra lleva de la muerte.

Es por el lenguaje que toca al cuerpo que *lalangue* habla del sexo... realidad del inconsciente que cuando el analista aporta el espacio a que se despliegue, no sin espera y el tiempo en suspenso hasta que la palabra enigmática de lo traumático advenga, en tanto determina al sujeto por su corte.

Para este músico de jazz, el dispositivo analítico puede habilitar la experiencia por la que la acción analítica opere, interrumpiendo el “enviscamiento” continuo de su pensamiento. De “su infierno” como lo dijera el paciente, el analista podrá prestarse al modo de... Virgilio al Dante. Así del infierno al paraíso de la falta –como lo afirmara Lacan–, es de lo que se trata en esa posibilidad de vida nueva por venir.